



Vivimos en una época que lo cuestiona todo: la identidad, la verdad, la moral, el origen del universo, el sentido del sufrimiento, el significado del matrimonio y hasta la diferencia entre el bien y el mal. Sin embargo, miles de años antes de que existieran los debates modernos, un libro ya había planteado y respondido todas esas cuestiones con una profundidad que sigue siendo asombrosa.

Ese libro es el **Génesis**.

Muchos lo consideran simplemente el relato de la creación o la historia de Adán y Eva. Pero el Génesis es mucho más que eso: es el fundamento de toda la Revelación, la raíz de la teología cristiana y la llave para comprender el plan de Dios sobre la humanidad.

Si no entendemos el Génesis, difícilmente entenderemos el resto de la Biblia.

Hoy quiero acompañarte a recorrerlo con mirada teológica, pero también con corazón pastoral. Porque el Génesis no es un libro del pasado: es un libro que explica tu presente.

1. ¿Qué es el Génesis y por qué es tan decisivo?

El Génesis es el primer libro de la Sagrada Escritura y abre el Pentateuco (los cinco primeros libros atribuidos a Moisés). Su nombre significa “origen” o “principio”.

Y eso es exactamente lo que trata:

- El origen del universo
- El origen del hombre
- El origen del pecado
- El origen de la familia
- El origen de la muerte
- El origen del pueblo elegido
- El origen de la historia de la salvación

Pero, sobre todo, el Génesis revela **quién es Dios**.

Desde la primera línea, la Escritura no intenta demostrar la existencia de Dios. La presupone:



“En el principio creó Dios el cielo y la tierra.” (Génesis 1,1)

No hay mitología caótica, no hay lucha entre divinidades. Solo hay un Dios soberano que crea por amor y por su Palabra.

Aquí ya encontramos una diferencia radical con las cosmovisiones paganas antiguas... y también con muchas modernas.

2. La Creación: Más que un relato, una declaración teológica

Uno de los grandes errores contemporáneos es leer el Génesis como si fuera un manual científico. El texto no pretende explicar el “cómo” físico del universo, sino el **por qué y el para qué**.

2.1 Dios crea libremente y por amor

El mundo no es fruto del azar, ni de una necesidad divina, ni de una energía impersonal. Es fruto de un acto libre.

Y cada día de la creación termina con una frase solemne:

“Y vio Dios que era bueno.”

La materia es buena. El cuerpo es bueno. El mundo es bueno. La creación no es un error.

En un tiempo en que muchos viven con desprecio por su propio cuerpo o por la vida misma, el Génesis proclama con fuerza: **existir es algo querido por Dios.**

3. El hombre: imagen y semejanza de Dios

El punto culminante de la creación no es la luz ni las estrellas, sino el hombre.



“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.” (Génesis 1,26)

Aquí está la raíz de la dignidad humana.

No somos simples animales evolucionados. No somos materia organizada. Somos imagen de Dios.

Esto implica tres verdades fundamentales:

3.1 Dignidad inviolable

Toda persona, desde su concepción hasta su muerte natural, posee un valor absoluto. El Génesis es el fundamento bíblico contra el aborto, la eutanasia y cualquier forma de desprecio por la vida.

3.2 Libertad real

El hombre no está determinado mecánicamente. Puede amar... y puede rechazar a Dios.

3.3 Vocación a la comunión

El hombre no fue creado para la soledad.

“No es bueno que el hombre esté solo.” (Génesis 2,18)

Aquí nace el matrimonio, antes incluso del pecado. La diferencia sexual no es un accidente cultural; es parte del designio creador.

En una época de confusión antropológica, el Génesis ofrece una claridad luminosa: el ser humano tiene una naturaleza recibida, no inventada.



4. El Pecado Original: La herida que explica el mundo

Sin el capítulo 3 del Génesis, el mundo no tiene explicación.

¿Por qué sufrimos?

¿Por qué morimos?

¿Por qué el mal parece tan fuerte?

¿Por qué incluso queriendo hacer el bien hacemos el mal?

El relato de la caída no es un mito infantil, sino una descripción teológica profunda de la ruptura original entre el hombre y Dios.

El pecado comienza con una duda sembrada por la serpiente:

“¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3,1)

El drama no es comer un fruto. El drama es desconfiar de Dios. Es querer decidir por uno mismo qué es bueno y qué es malo.

Ese gesto se repite hoy constantemente. Cada vez que el hombre se erige en medida última de la verdad, revive el gesto de Adán.

Consecuencias del pecado

- Ruptura con Dios
- Ruptura interior (vergüenza)
- Ruptura matrimonial
- Ruptura con la creación
- Muerte

Pero incluso aquí aparece la esperanza.



5. El Protoevangelio: La primera promesa de salvación

En medio del juicio, Dios pronuncia una promesa:

“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella te aplastará la cabeza.” (Génesis 3,15)

La tradición cristiana ha visto aquí el **Protoevangelio**, el primer anuncio de Cristo y de la Virgen María.

El Génesis no termina en tragedia. Desde el primer pecado, Dios ya prepara la redención.

Esto cambia completamente nuestra perspectiva: el mal no tiene la última palabra.

6. Caín y Abel: La violencia nace del corazón herido

El primer hijo de Adán se convierte en el primer homicida.

La envidia, el orgullo y la falta de dominio interior desembocan en violencia.

“El pecado está a la puerta acechando como fiera que te codicia; pero tú debes dominarlo.” (Génesis 4,7)

Aquí hay una enseñanza pastoral clave: el mal comienza en el corazón. La conversión es interior.

En un mundo marcado por la violencia verbal, digital y física, el Génesis nos recuerda que todo comienza con lo que dejamos crecer dentro de nosotros.



7. El Diluvio: Juicio y misericordia

El pecado se extiende. La humanidad se corrompe. Y llega el diluvio.

Pero Dios salva a Noé.

El arca se convierte en figura de la Iglesia: lugar de salvación en medio del caos.

El diluvio nos recuerda que el mal tiene consecuencias, pero también que Dios siempre preserva un resto fiel.

8. La Torre de Babel: El orgullo colectivo

La humanidad quiere “construir una torre que llegue al cielo”.

Es el símbolo de toda civilización que pretende alcanzar el cielo sin Dios.

El resultado es la confusión.

¿No es este el drama de nuestra época? Mucha técnica, mucho progreso... pero profunda desorientación moral.

Sin Dios, la unidad se convierte en uniformidad y finalmente en fragmentación.

9. Abraham: El inicio de la historia de la fe

Con Abraham comienza algo nuevo.

Dios llama a un hombre concreto.

“Sal de tu tierra... hacia la tierra que yo te mostraré.” (Génesis 12,1)



La fe comienza con una salida. Con un abandono confiado.

Abraham no entiende todo, pero confía. Y esa confianza le es contada como justicia.

Aquí aprendemos que la fe no es sentimiento, sino obediencia amorosa.

10. Isaac, Jacob y José: Providencia en medio del sufrimiento

Las historias patriarcales muestran traiciones, engaños, pruebas... pero también fidelidad divina.

José, vendido por sus hermanos, termina salvándolos del hambre.

“Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo transformó en bien.” (Génesis 50,20)

Este versículo es uno de los más consoladores de toda la Escritura.

Dios puede escribir recto con renglones torcidos.

Aplicaciones prácticas para hoy

El Génesis no es solo historia antigua. Es un espejo de tu vida.

1. Redescubre tu identidad

Eres imagen de Dios. No te defines por tus fracasos ni por tus heridas.



2. Aprende a desconfiar de la serpiente

Cada tentación comienza cuestionando la bondad de Dios.

3. Vive tu vocación familiar con seriedad

El matrimonio y la familia no son construcciones culturales pasajeras.

4. Acepta que el pecado existe

Negarlo no lo elimina. Reconocerlo abre la puerta a la gracia.

5. Confía en la Providencia

Dios no pierde el control de la historia... ni de tu historia.

Génesis y Cristo

El Génesis apunta hacia Cristo:

- Nuevo Adán
- Nueva Eva
- Verdadero sacrificio
- Arca definitiva
- Cumplimiento de la promesa

Sin Cristo, el Génesis queda incompleto.

Sin Génesis, Cristo resulta incomprensible.



Conclusión: Volver al Principio para Entender el Final

El mundo moderno vive una crisis de identidad porque ha olvidado el principio.

El Génesis nos devuelve las coordenadas fundamentales:

- Dios existe
- Dios crea por amor
- El hombre tiene dignidad
- El pecado es real
- La salvación es prometida
- La historia tiene sentido

Volver al Génesis no es retroceder. Es reencontrar el fundamento.

Porque cuando sabemos de dónde venimos, comprendemos hacia dónde vamos.

Y en el principio... no hubo caos.
Hubo una Palabra.

Y esa Palabra sigue pronunciando tu nombre hoy.